
CIENCIA Y CONTRACULTURA: EL MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN HOMOSEXUAL Y SUS SABERES¹

FABRIZIO GUERRERO MC MANUS

ABSTRACT. SCIENCE AND COUNTERCULTURE:

THE HOMOSEXUAL LIBERATION MOVEMENT AND ITS KNOWLEDGES

This text presents an analysis of the different scientific and humanistic knowledges that served as an ideological underpinning for the Mexican Homosexual Liberation Movement through the 1970s and 1980s; a movement that included the groups FHAR, OIKABETH and Lambda. More generally, this text situates the Mexican activists within an international framework in which we can observe recurrent global patterns that nevertheless coexisted with specific elements arising from Mexico's unique situation. In that respect, this paper explores how the Cold War produced a normalizing and medicalizing project that expanded the psychiatric perspectives on normalcy developed during the Second World War by the American Army. However, the internationalization of these discourses also generated a multiplicity of critical perspectives that fed the numerous post-war countercultures. These countercultures were eventually able to modify those above-mentioned hegemonic discourses due to the new emphasis on human rights, as well as in the rebirth of Neomalthusian policies that found a natural ally in sexology. This text contributes to a better understanding of the history of science and its relationship with a broader cultural and social history.

KEY WORDS. homosexual liberation movement, sexology, counterculture, Neomalthusianism, medicalization, psychiatry, human rights, civil rights.

Las utopías se derrumbaron también con el muro de Berlín,
aunque para algunos militantes a cierta edad cueste reconocerlo.
Colectivo Eclipse de Sol, primavera 1993.

En su texto *Una mirada al devenir del activismo homosexual*, Xabier Lizarraga (2010) nos presenta una breve historia del Movimiento de Liberación Homosexual (MLH) de México. Éste nació en el año de 1971 con la creación del *Frente de Liberación Homosexual* de México (FLH) a manos de Nancy Cárdenas, Carlos Monsiváis y Juan Jacobo Hernández. Durante la década

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México. / fabrizziomc@yahoo.com

de los setenta dicho movimiento experimentó un crecimiento importante, tanto en el número de grupos que lo conformaban, como en la visibilidad que iría alcanzando. Esto se ejemplifica con la creación, en 1975, de los grupos *SexPol* —el cual eventualmente daría lugar a la creación del *Grupo Lambda de Liberación Homosexual*— y el *Frente Homosexual de Acción Revolucionaria* (FHAR) (Lizarraga, 2010).

Para el año de 1978, el FHAR participaría como contingente en el aniversario de la Revolución Cubana y, para el 2 de octubre de ese mismo año, participaría en la conmemoración de la masacre de Tlatelolco junto con los colectivos OIKABETH —integrado por lesbianas— y el ya mencionado Grupo Lambda de Liberación Homosexual —de carácter mixto. En junio de 1979 estos tres grupos gestarían la Primera Marcha del Orgullo Homosexual de México (Lizarraga, 2010).

Lo anterior, por supuesto, no tiene nada de novedoso pues forma parte del cánón de la historia del activismo lésbico-gay en México. Sin embargo, el texto de Lizarraga resulta interesante, no sólo por haber sido escrito por uno de los actores de dicha historia, sino porque ofrece un atisbo de las dos vertientes que serán el eje de este artículo. Por un lado, Lizarraga nos recuerda que la historia, tanto de las ciencias del sexo, como del activismo deben entenderse al combinar contextos locales con escenarios globales. Esto es así porque los saberes médicos internacionalizaron una ciencia sobre la homosexualidad que paradójicamente condujo también a la internacionalización de grupos de resistencia integrados sobre todo por intelectuales y cuyo cometido era eliminar las leyes que sancionaban las prácticas homosexuales. Por otro lado, el texto de Lizarraga recupera un espacio que poco o nada se ha trabajado para el caso mexicano: la relación entre las ciencias del sexo y el MLH.

A la luz de todo lo anterior, resulta importante indagar más a fondo en lo que se refiere a las relaciones entre ciencia y homosexualidad para el caso de México, y esto deberá llevarse a cabo bajo una perspectiva *glocal* —es decir, combinando lo global y lo local. En trabajos anteriores (Mc Manus, 2013) he sugerido que las ciencias biomédicas y las experticias *psi* (psiquiatría, psicoanálisis y psicología) son fundamentales para comprender cómo la identidad homosexual se fue gestando en México y cómo dichas intervenciones hicieron posible la emergencia de un colectivo de carácter político capaz de movilizarse en contra de dichos aparatos.

El objetivo de este texto es, por ende, complementario ya que lo que se busca es comprender las sinergias —y no los antagonismos— que se dieron entre, por un lado, las ciencias sobre el sexo y, por otro, los nacientes movimientos de liberación homosexual. De igual manera, este trabajo busca situar al MLH como uno de los múltiples movimientos contraculturales del México de los años setenta. Ello es importante para mostrar las

complejas redes de saberes dentro de las cuales se fue gestando un discurso activista propiamente homosexual.

Metodológicamente este texto es el resultado de un trabajo de archivo realizado durante los meses de noviembre y diciembre de 2013 en el Fondo I del Centro Académico de la Memoria de Nuestra América (CAMENA). Dicho archivo contiene las donaciones del Centro de Documentación y Archivo Histórico Lésbico de México, América Latina y el Caribe “Nancy Cárdenas” A. C. y del Colectivo Sol fundado por Juan Jacobo Hernández. Por último, este texto se complementa tanto con una revisión de la literatura existente, como por una entrevista a Xabier Lizarraga que se llevó a cabo el 25 de julio del 2013.

1. EL ESPACIO UNIVERSITARIO COMO UN SITIO DE ENCUENTROS

Quizás la forma más natural de rastrear las conexiones entre los espacios académicos y los movimientos contraculturales sea al prestar atención a la universidad, en tanto un espacio en el que confluyen juventudes de diversos extractos sociales y expertos de muy variadas formaciones. Un buen ejemplo de ello lo encontramos con la figura de Gilles Deleuze y el rol que jugó en la Universidad de Vicennes (hoy París VIII) al fungir como mentor de René Schérer y Guy Hocquenghem durante la década de los setenta (Preciado, 2002).

Dichas influencias abarcan evidentemente el espacio académico, como lo ilustra el hecho de que Hocquenghem publicase en 1972 la obra *Le desir homosexuel* —considerada una de las obras fundacionales de la teoría *Queer*— inspirándose en *El AntiEdipo* de Deleuze (Preciado, 2002). Sin embargo, es quizás en el aspecto político donde la influencia de Deleuze será más notoria ya que el mismo Hocquenghem fue uno de los personajes centrales del *Front Homosexuel d’Action Révolutionnaire* (FHAR) creado en 1971 por un grupo de lesbianas (Aldrich y Wotherspoon 2001).

De acuerdo con la teórica *Queer* Beatriz Preciado (2002), gran parte del carácter contracultural de la obra de Hocquenghem puede rastrearse a Félix Guattari —vía Deleuze— al atender a la genealogía de las nociones de “transversalidad” y “relación transversal” que Guattari empleó en un contexto psicoanalítico y que Deleuze y, posteriormente Hocquenghem, aplicaron en un contexto no psicoanalítico. Básicamente, añade Preciado, lo que se buscaba con estos conceptos era encontrar paralelismos entre aquellas experiencias que de una u otra forma producían sujetos “tóxicos” para el sistema. En ese sentido, tanto las prácticas homosexuales como el consumo de drogas eran vistos como una forma de ruptura crítica que ponía en cuestión a la ideología imperante en la Francia de los setenta ².

Lo anterior desde luego no implica que el tránsito de un discurso desde un espacio académico a uno político se lograra sin problemas varios. El

más obvio, como nos recuerda la misma Preciado, fue la propia reticencia de Deleuze para revelarse a sí mismo como un homosexual, hecho que, desde luego, tuvo un correlato en su falta de cercanía con el FHAR francés en lo que a la acción política se refiere. Esto último, de hecho, llevó a que el periodista Michel Cressole acusara a Deleuze de ser poco menos que un hipócrita ya que, por un lado, Deleuze lucraba tanto económica como políticamente al ofrecer un discurso acerca de la liberación del deseo mientras que, por otro, se mantenía a sí mismo como un respetable intelectual y profesor universitario (Preciado, 2002).

Ahora bien, las influencias no han ocurrido sólo en la dirección que iría desde los centros de enseñanza hacia los colectivos contraculturales. Un buen ejemplo de ello lo encontramos en la figura de Joseph Carrier, autor del famosísimo libro *De los otros* (Carrier, 2003) en el cual se resumen casi treinta años de investigación (1968-1995) sobre las formas en las que se vive la homosexualidad en la zona noroeste y oeste de México. Como el mismo Carrier narra, él fue alumno de Evelyn Hooker en la Universidad de California en Irvine.

Evelyn Hooker es una figura importante en la historia de la homosexualidad porque se le considera la pionera en los estudios psicológicos que a la postre llevarían a eliminar a la homosexualidad de la lista de padecimientos reconocidos por la Asociación Psiquiátrica Americana (APA) (Bayer, 1987). Esta investigadora comenzó esos estudios en el año de 1954 gracias a una beca del Instituto Nacional de Salud Mental (NIMH por sus siglas en inglés) de Estados Unidos y a un elemento completamente fortuito. Al parecer tuvo un alumno homosexual que le manifestó su descontento con las investigaciones que hasta entonces se habían realizado, y la razón era más bien simple: hasta ese año todos los estudios se llevaban a cabo con homosexuales que servían condenas en prisión o que estaban institucionalizados en asilos psiquiátricos.

A la postre, este descontento condujo a que Hooker realizara un estudio por medio de una metodología de "bola de nieve" que se centró en homosexuales que llevaban vidas ajenas a la prisión y al asilo. Sus resultados fueron históricos ya que se documentó, por vez primera, que los homosexuales eran igualmente exitosos que los heterosexuales en una gran batería de pruebas como el IQ, la prueba de Rorschach, etc. Ella rechazó así cualquier explicación centrada en relaciones familiares disfuncionales y, de hecho, concluyó que el elemento patogénico fundamental en aquellos homosexuales que sentían culpa era precisamente el etiquetamiento social y la hostilidad que le venía asociada a esta identidad en un mundo heterosexual intolerante (Bayer, 1987).

En este sentido, la conexión entre Carrier y Hooker resulta muy iluminadora. Él comenzó su investigación sobre antropología de la sexualidad a la edad de cuarenta años y tras haber sido despedido de la compañía

RAND, con sede en Santa Mónica, California, después de haber regresado de una misión prolongada de contrainsurgencia en Vietnam. La razón por la cual fue despedido es obvia: se descubrió que era homosexual, lo que se consideraba un riesgo para la seguridad de los Estados Unidos.

Este hecho obligó a Carrier a replantear su vida. Como él mismo cuenta en el prólogo del libro ya mencionado, una vez en la Universidad de California, y bajo la sugerencia del profesor Duane Metzger, Carrier decidió comenzar una investigación doctoral bajo la dirección de Evelyn Hooker. El proyecto inicial contemplaba llevar a cabo una comparación intercultural entre blancos, negros y latinos, pero dicho proyecto fue reformulado por sugerencia del mismo Metzger. Así, Carrier terminó pasando el verano de 1968 en México. Dicho sea de paso, su investigación doctoral fue la primera de su tipo en toda la historia de la antropología norteamericana (Carrier, 2003).

Dejando a un lado los detalles de la biografía de Carrier, su caso ilustra cómo los mismos homosexuales han remodelado los saberes académicos. Dicha remodelación ha sido tanto una respuesta como una modificación de dichos saberes. Lo primero como resultado de los efectos sociales de los saberes que sirvieron para patologizar a la homosexualidad —p. ej., la flagrante homofobia militar de Estados Unidos en la posguerra— lo segundo como resultado de las sinergias producidas por los mismos homosexuales al emplear dichos espacios académicos como foros para combatir la homofobia.

Patrones semejantes encontramos en el caso mexicano. Antes he reportado cómo el Estado mexicano posterior a la revolución fue implementando políticas, tanto de salud pública, como de seguridad pública con tintes profundamente homofóbicos. Los discursos científicos, ya sean de medicina legal, criminología o de las experticias *psi*, jugaron un papel importante en la construcción de una variedad de instituciones que ejercieron una violencia de Estado hacia la comunidad homosexual de México (Mc Manus, 2013).

Los espacios universitarios, desde luego, no fueron ajenos a dichas dinámicas ya que muchos de los profesionales en el sistema de salud pública o en el sistema penitenciario eran, asimismo, docentes de las universidades. Esto se observa con claridad en la propuesta que el profesor Óscar Humberto Saldaña H. realizó, en el año de 1966, al distinguir entre tres tipos clínicos de homosexuales o ‘invertidos’: primero estarían los ‘genuinos’ o ‘verdaderos’, luego los ‘circunstanciales’ y, por último, los ‘falsos’ homosexuales. Este profesor, vale la pena mencionarlo, era jefe del Pabellón Central del Manicomio General “La Castañeda” y profesor adjunto de la Clínica de Psiquiatría de la Facultad de Medicina.

Como es usual en las clasificaciones de la época, los homosexuales circunstanciales son aquellos que se encuentran en situaciones en las

cuales no hay personas del sexo opuesto. A diferencia de éstos, los homosexuales verdaderos suelen tener, según dicho profesor, predisposiciones innatas o ser el resultado de traumas infantiles. Por último, los falsos homosexuales son aquellos que no han encontrado una pareja del sexo contrario que los apoye ³. Evidentemente, dicha tipología clínica no era simplemente enseñada sino que perseguía implementarse a través de formas de terapia diferenciadas.

Lo anterior es solo una ilustración de la mitad de la historia de la homosexualidad y las ciencias en México; ilustra el devenir de instituciones y saberes hegemónicos y no de esa otra historia que este artículo pretende documentar. Hacia ahí me dirijo ahora.

2. DEL ROJO AL ROSA O LA HOMOSEXUALIDAD COMO CONTRACULTURA

Los tres grupos que marcharían juntos en ese ya clásico 2 de octubre de 1978, FHAR, OIKABETH y Lambda, tienen sus orígenes en grupos preexistentes que nacieron al comienzo de la década de los setenta. En el caso del FHAR su antecedente inmediato fue el Frente de Liberación Homosexual (FLH) creado por Juan Jacobo Hernández en 1971, para el caso de Lambda fue el grupo Sexpol creado en 1974 por Braulio Peralta y, finalmente, para el caso de OIKABETH fue el grupo Lesbos creado por Yan María Castro Godoy en 1978 ⁴.

El caso del FHAR es particularmente interesante. Por un lado, desde su mismo nombre, el FHAR se manejó como un grupo que buscaba posicionarse como revolucionario y subversivo y, en ese sentido, cercano a las izquierdas estudiantiles de corte marxista. Por ello mismo su salida a la luz pública ocurre el día 26 de julio de 1978, en la doble conmemoración de la Revolución Cubana y del inicio del Movimiento Estudiantil del 68 ⁵. El FHAR incluso llegó a tener como meta formar parte del Partido Comunista Mexicano ⁶. Por otro lado, tanto sus demandas y objetivos así como el elemento catalítico que llevó a la formación del FLH —el despido de un trabajador de la tienda Sears al saberse que era homosexual— difícilmente se compaginan con estos discursos si atendemos al tipo de lenguaje empleado en el cual sobresalen elementos liberales que refieren a los derechos de los individuos ⁷.

Un tanto similar es la historia de OIKABETH, ya que este colectivo también manejaba una retórica revolucionaria, socialista y subversiva, a la que le añadía tintes feministas, puesto que la subordinación de la mujer lesbiana en México, afirmaban, era una intersección entre cuatro opresiones. La opresión por ser mujer, por vivir en el Tercer Mundo, por ser lesbiana y la opresión de clase ⁸. Además, de la mano de este discurso venía una denuncia a la vieja izquierda mexicana, “patriarcal y homófoba”, que veía a los homosexuales “como pústulas del imperialismo yanqui” o como “la

expresión de la decadencia del capitalismo"; crítica que era posteriormente dirigida hacia los modelos cubanos, soviéticos y chinos.

Asimismo, al igual que en el caso del FHAR, también OIKABETH tenía objetivos jurídicos y médicos mucho más inmediatos. Por ejemplo, en el plano jurídico buscaban la promulgación de leyes que salvaguardaran los derechos laborales de este sector minoritario, mientras que en el plano médico estaban interesadas en combatir las explicaciones biomédicas que patologizaban a la homosexualidad, so pretexto de ser una disfunción hormonal.

Para ilustrar lo anterior tomemos un folleto editado por el FHAR y OIKABETH, fechado en septiembre de 1978⁹. Por un lado, el folleto presenta a los homosexuales y lesbianas como revolucionarios y como parte del conjunto de aquellos que luchan por la liberación del pueblo de México, e incluso invita a los sindicatos progresistas a apoyarlos en esta lucha¹⁰. Por otro lado, el folleto persigue hacer válidos los derechos constitucionales del colectivo lésbico, gay, bisexual, travesti y trans (LGBT), así como la democratización de la política mexicana para así dar fin a las detenciones arbitrarias que eran la norma en esa época. Como puede verse, el folleto ilustra la forma en la cual el FHAR —y OIKABETH— hilvanaban ambos aspectos para presentarlos como complementarios.

Otro buen ejemplo es la Declaración del Principios del propio FHAR¹¹ —la cual data del 29 de julio de 1978— y en la que se afirma, por una parte, "que sólo el cambio radical de las estructuras sociales y económicas permitirá a las masas oprimidas y sectores marginados realizarnos íntegramente como seres humanos" lo que los lleva a sostener como uno de sus principios el fomentar la "discusión y el esclarecimiento permanente de la vinculación entre la lucha de clases y la sexualidad". Por otra parte, se proponen objetivos mucho más específicos dirigidos al combate de la marginación familiar y laboral, la persecución policial, la violación sistemática de los derechos constitucionales de los homosexuales y lesbianas y, finalmente, la muy negativa representación que los medios de comunicación hacían de este sector.

Aún más ilustrativa es la petición realizada en octubre de 1979¹² en una carta dirigida al general Durazo, director de Policía y Tránsito del Distrito Federal. En dicha carta no sólo se exige el fin de las *razzias* a las que se denuncia por inconstitucionales, sino que, además, se solicita que esta demanda sea recibida por las autoridades, tanto del Distrito Federal, como del país entero, con base en el derecho constitucional de petición (artículo séptimo de la Constitución). De hecho se envían copias a la Procuraduría de Justicia del Distrito Federal, al regente de la ciudad, al secretario de Gobernación y a la Suprema Corte de la Nación. La carta llama la atención porque ofrece un análisis pormenorizado de la legislación vigente al punto

de hacer evidente la inexistencia de un marco legal que fundamente las *razzias*.

En ese sentido, estudiar la evolución histórica del FHAR resulta fundamental para comprender por qué el MLH transitó de un discurso contestatario, revolucionario y radical a un discurso centrado en derechos y mucho más enfocado en impulsar, mediante una interlocución con el Estado, tanto reformas legislativas como políticas públicas encaminadas a mejorar el acceso a servicios y prestaciones para el sector LGBT. Este cambio ha sido calificado como el tránsito del rojo al rosa, no sólo en el activismo LGBT sino en el grueso de la izquierda mexicana (Silva, et al., 2007).

En contra de la opinión sostenida por algunos estudiosos y militantes mi propuesta historiográfica busca hacer ver que desde sus orígenes el MLH mexicano estaba ya centrado en la búsqueda del reconocimiento y aval de diversos derechos por parte del Estado. Sin duda, en un comienzo estos derechos no eran del ámbito civil sino más bien derechos prestacionales, procesales y penales que buscaban combatir la arbitrariedad policiaca que estaba detrás de las famosas *razzias*.

Con esto no niego, desde luego, que la retórica y la presentación de los discursos iniciales se asemejasen mucho a la de otras formaciones propias de la izquierda mexicana de esa década. Sin embargo, a diferencia de dichas formaciones, el MLH no estaba realmente interesado en llevar a cabo una revolución *in stricto sensu* o lo estuvo, si acaso, por muy corto tiempo dado que sus alianzas tanto políticas como ideológicas no estaban volcadas hacia la agenda que caracterizó a los partidos comunistas satélites de la Unión Soviética.

Lo anterior no debe entenderse como negación de un hecho evidente. Los homosexuales mexicanos ocupaban más de una identidad y es por ello que se pensaban en tanto jóvenes estudiantes proletarios que eran, al mismo tiempo, homosexuales¹³. Lo que busco enfatizar es que la identidad homosexual tenía una relevancia política y epistémica —en el sentido del autoconocimiento— que redibujaba todo el espacio político dentro del cual estos activistas se movían. Lo anterior, por ejemplo, los lleva a denunciar desde sus inicios el tono altamente homofóbico que caracterizó al socialismo real¹⁴.

Curiosamente, parecería que diversos grupos de la izquierda mexicana de esa época fueron incapaces de apreciar las importantes diferencias entre ellos y el MLH, al concentrarse únicamente en la forma del discurso y no en los objetivos y acciones concretas que se plasmaban en él. Un buen ejemplo de ello lo encontramos en la cálida acogida que se les dio tanto al FHAR como a OIKABETH y Lambda en espacios como el periódico *Bandera Socialista* del Partido Revolucionario de los Trabajadores¹⁵.

En estos espacios se celebra la llegada de los homosexuales al escenario político y se reconoce su voz para causas que los movimientos de izquierda

en cierto sentido ya tenían claras. Ejemplos de esto son las críticas a las estructuras familiares como asiento del capitalismo y la subordinación de la mujer en las fuerzas productivas. Pareciera también que muchas de las demandas del propio colectivo LGBT pasan desapercibidas al reducirseles —en el mejor de los casos— a una búsqueda de libertades en el ámbito privado con lo cual se pasaba por alto la dimensión pública de los esquemas de género que sentaban las bases para una sociedad heterosexista¹⁶. Un buen ejemplo de ello lo encontramos en la siguiente cita:

La constitución del FHAR y su clara orientación socialista —que demuestra su composición de que no habrá libertad sexual en una sociedad que ni siquiera garantiza la libertad política consagrada en su constitución— es un paso adelante en la lucha democrática de los sectores oprimidos y marginados, que queda lejos de los concursos travestistas porque supone una clara toma de conciencia y de posición en favor del método proletario de lucha: la movilización independiente¹⁷ (Saludo al FHAR, *Bandera Socialista*, num. 74, p. 6; agosto 1978).

Así, en esos mismos espacios que habían recibido con efusividad a los homosexuales quedó claro que la homofobia —y aún más la transofobia— de los propios grupos de izquierda anticipaba una ruptura. Era así dada la incapacidad de los mencionados grupos para entender el trasfondo del MLH y sus cuestionamientos acerca del orden de género y de los esquemas familiares más allá de las críticas que sobre esto se hacía como antesala a una crítica del capitalismo. Tristemente, pareciera que una parte sustancial de la izquierda mexicana no veía nada más que “afeminados burgueses” al contemplar la naciente visibilidad del colectivo gay en sitios como la Zona Rosa¹⁸.

En este punto vale la pena mencionar que incluso el mismo FHAR no parecía distinguir entre la homosexualidad y la condición trans, ya que sostienen que conocen compañeros “medio transexuales” que buscan “el regreso a la heterosexualidad por la puerta falsa”; de esta forma, los integrantes del FHAR terminan por equiparar al “travestismo” con “una manifestación enajenante¹⁹”. En todo caso, cuentan que a muchos de estos compañeros los detenían los policías y los obligaban a prostituirse para no enfrentar torturas en las cuales les introducían cátodos por el ano mientras les daban electrochoques en los senos.

La ruptura mencionada llegó más bien pronto. Por ejemplo, en el *Boletín* num. 2²⁰ del FHAR —fechado de agosto a septiembre de 1978— se explica que la Comisión Nacional Representativa encabezada por Rosario Ibarra de Piedra excluyó al FHAR, a pesar de que dicho organismo ya había pagado sus cuotas, del póster en favor de la Ley de Amnistía que presuntamente ayudaría a liberar a varios presos políticos. Dicha omisión al

parecer ocurrió sin explicación alguna y motivó la salida del FHAR de dicha organización.

Una de las implicaciones que tiene esta relectura de los objetivos iniciales del MLH pertaíne al papel que jugó el VIH-SIDA. En contra de una opinión más o menos extendida entre académicos y activistas, sostengo que el VIH-SIDA no fue ni la causa principal ni la causa exclusiva de este tránsito hacia posiciones más liberales, sino que fue simplemente un catalizador que aceleró un proceso que estaba ya esbozado desde los inicios mismos del movimiento LGBT.

Esto explicaría, asimismo, por qué el MLH va construyendo desde sus inicios alianzas con colectivos LGBT de países pertenecientes al bloque occidental, con lo cual va despojándose cada vez más de la jerga marxista y va arropándose con el discurso acerca de los derechos. Un buen ejemplo de esto lo encontramos en el ya mencionado *Boletín* num. 2 del FHAR en el cual se comunican tres hechos importantes además del incidente con la CNR. Primero, que el Comité Homosexual Latinoamericano (COHLA), con sede en Nueva York, invitó al FHAR a entablar relaciones de colaboración mutua como la ocupación de consulados y embajadas para protestar en contra de la represión. Segundo, ese mismo grupo invitó al FHAR a presentar una ponencia en el primer seminario sobre homosexualidad y grupos sexuales oprimidos en Latinoamérica, seminario que se celebraría en la ciudad de Nueva York ese mismo año. Tercero, se aprobó participar en el Segundo Encuentro de Nuevas Alternativas a la Psiquiatría, el día 22 de septiembre de 1978, en el hotel Casino de la Selva en Cuernavaca ²¹.

En todo caso, esta alianza no sólo le dio proyección internacional a la Coordinadora de Grupos Homosexuales que habían conformado el FHAR, Lambda y OIKABETH, sino que sentó las bases para que el activismo LGBT mexicano comenzara a acercarse al activismo LGBT chicano. Esto se ejemplifica con el comunicado de prensa que estos grupos dan a conocer el día 6 de noviembre de 1978, intitulado *La Iniciativa Briggs, terrorismo antihomosexual* ²². El senador John V. Briggs estaba interesado en promulgar una ley que imposibilitara a todo homosexual del estado de California a trabajar en áreas del sector educativo en el que se trabajara con niños o adolescentes. Para los colectivos mexicanos esta medida era fascistoide, misógina, racista y sexista, toda vez que vulneraba sobre todo a grupos minoritarios como las mujeres lesbianas, en especial a aquellas de origen latino.

En cierto sentido, este nuevo discurso del MLH no sólo se compaginaba más con sus objetivos y acciones sino que le permitía construir una distancia estratégica con aquellos otros grupos de la izquierda mexicana de tintes mucho más rojos. Esta distancia estratégica sería a la postre fundamental para lidiar con el VIH-SIDA, al permitir una interlocución con un Estado que ya no se pretendía socavar.

De hecho, ya para el año de 1979 el FHAR estaba completamente dedicado a enfocarse en el tema de los derechos y el combate jurídico por los mismos. Esto se observa con claridad en su propuesta de *Plan General de Acción* para el primer trimestre de 1979²³. En este documento se propone formalizar un bufete jurídico y elaborar un documento que integre todos los elementos relevantes para luchar por los derechos ciudadanos de los homosexuales y lesbianas; esto último dará eventualmente lugar a la creación del folleto *Tú y tus leyes* aparecido en 1979. Asimismo, sugieren llevar a cabo alianzas con Amnistía Internacional y denunciar las arbitrariedades cometidas por las autoridades a través de boletines de prensa.

También proponen visitar regularmente los reclusorios de la Ciudad de México para realizar un inventario de los presos homosexuales que han sido detenidos y de las arbitrariedades ante las cuales se han visto expuestos. Por último, elaboran una plataforma de prensa que busca acercarse a periodistas que han dado un trato favorable al colectivo, al tiempo que denunciarán a todos aquellos medios que continúen con una cobertura negativa del sector LGBT.

Desde luego que estas nuevas acciones no implican que se abandonen los mítines y las marchas. Al contrario, se busca ampliar las relaciones con otros colectivos, tanto mexicanos como internacionales. Esto lleva a la eventual creación de grupos en Oaxaca y Aguascalientes, aunque en el caso de Oaxaca esto viene de la mano de redadas muy violentas que buscaban contener el avance del movimiento homosexual²⁴. Cabe destacar que el lenguaje con el cual se combate dichas redadas es un lenguaje centrado en los derechos que la Constitución mexicana nos garantiza a todos como ciudadanos.

Todo ello ocurre en un contexto en el cual se profundizan las relaciones hemisféricas al entablar relación con el Movimiento de Liberación Homosexual de Costa Rica, el Third World Gay Caucus de San Francisco y el Bloque Homosexual Latinoamericano. Así, no sólo se participa en una reunión en la ciudad de Washington, DC, los días 12 y 13 de octubre, sino que se suman a la Marcha Nacional del Orgullo Homosexual el día 14 de octubre de ese año en esa misma ciudad. Las consecuencias de este encuentro finalmente se traducen en la creación de la Coalición Latinoamericana de Lesbianas y Homosexuales, la cual propone la celebración del Primer Encuentro de Gays Latinoamericanos en la Ciudad de México en el año de 1980²⁵.

Los cambios se van gestando de manera gradual, y ya para 1988 es claro para los propios integrantes del FHAR que el MLH se ha no sólo "sidificado", sino que se ha alejado radicalmente de sus orígenes discursivos²⁶. Sus referentes no son ya Marx y sus herederos, sino Foucault, Hocquenghem y Taylor. Su propio fracaso se debe, como ellos mismos admiten, a una falta de trabajo político al interior del colectivo LGBT para convencerlos

acerca de la relevancia del socialismo para esta causa. En vez de haber hecho esto, el grueso de la energía del FHAR se empleó en convencer a los socialistas y comunistas de la relevancia del tema gay. Curiosamente, sus éxitos en temas de política pública y derecho hicieron posible la creación de grupos políticamente menos radicales, pero mucho más eficaces a la hora de gestionar apoyos y exigir derechos.

3. LIZARRAGA Y LOS SEXÓLOGOS. UNA BIOGRAFÍA DE LOS SABERES DE LA CONTRACULTURA

De acuerdo con Alcántara y Szasz (2013), la sexología mexicana nació como resultado del esfuerzo concertado de los médicos Luis Rodríguez Villa, Luis Castelzado Ayala, Luis Ricaud Rotito, José de Jesús Álvarez Ierena, Hubert de Kanter, Santiago Ramírez, Alfonso Quiroz Cuarón y Manuel Mateos Cándano. Ello como resultado del *Tercer Encuentro Médico Bienal* que se celebró en el año de 1969 en el Hospital de Ginecología y Obstetricia del Instituto Mexicano de Seguridad Social y en el que por primera vez se señaló la importancia de crear una asociación médica que se dedicara al estudio de la conducta sexual humana.

Esto llevó a la creación de la Asociación Mexicana de Sexología (AMS) conformada inicialmente por urólogos y ginecólogos, y ampliada, en 1979, tras el éxito del Programa Nacional para la Planificación Familiar ²⁷, para incluir en sus filas a sociólogos, psicólogos, antropólogos y maestros (Alcántara y Szasz, 2013).

Dos figuras claves en la creación de la AMS como lo fueron los médicos Santiago Ramírez y Alfonso Quiroz Cuarón son también importantes agentes del establecimiento de esa homofobia institucionalizada y avalada por las experticias *psi* que ya se ha mencionado. Quiroz Cuarón fue uno de los artífices de la creación, en el año de 1962, del Instituto de Capacitación Criminalística del Poder Judicial del Distrito Federal (Mc Manus, 2013). Este instituto no sólo promovió la aplicación de la Ley de Vagos y Maleantes en contra de los homosexuales, sino que hizo de este tópico, como lo ilustran las conferencias inaugurales, uno de los ejes para promover la prevención del delito al combatir a la homosexualidad por su supuesta peligrosidad social.

Diversos médicos españoles que habían llegado a México como resultado de la Guerra Civil Española y la dictadura de Franco fueron parte de los ponentes que en dicha ocasión denunciaron a la homosexualidad como un malestar proveniente de los Estados Unidos, un malestar que había que combatir ya que emanaba de la corrupción de la sociedad capitalista de nuestro vecino del norte (Mc Manus, 2013). Quiroz Cuarón fue también uno de los fundadores, en el año de 1968, de la Sociedad Mexicana de Genética Humana (Mc Manus, 2013).

Por su parte, Santiago Ramírez, autor del influyentísimo libro *Infancia es destino* y miembro fundador de la Asociación Mexicana de Psicoanálisis fue también coautor del libro *Un homosexual. Sus sueños* (Mc Manus, 2013) el cual se publicó en 1983 y donde se critica la decisión de la Asociación Psiquiátrica Americana de eliminar a la homosexualidad de la lista de enfermedades mentales reconocidas por el *Manual de Diagnóstico Estadístico de Enfermedades Mentales* (DSM) diez años antes. Como espero pueda verse, los vínculos entre sexología, medicina, criminología y experticias *psi* eran profundos.

La AMS no fue el único órgano creado en esa época, pues para 1972 se crearía la Asociación Mexicana de Educación Sexual (AMES), la cual buscaría promover una visión naturalizada y científica de la sexualidad. Para el año de 1977, la AMES organizaría el Primer Congreso Nacional sobre Educación Sexual y Sexología (Alcántara y Szasz, 2013).

Al parecer, el éxito tanto de AMS como de AMES hizo posible que numerosos sexólogos mexicanos participaran, en octubre de 1978, en la creación de la *World Association for Sexology* (WAS). Entre los actores destacados se encontraba el médico psiquiatra mexicano Juan Luis Álvarez Gayou, quien fue nombrado vicepresidente de dicha organización. Esa posición le permitió gestionar el que México fuera la sede en el año de 1979 del Cuarto Congreso Internacional sobre Sexología (Alcántara y Szasz, 2013).

En ese mismo año Álvarez Gayou fundaría el Instituto Mexicano de Sexología (IMESEX), el cual es hasta el día de hoy uno de los espacios académicos más influyentes en la conformación de expertos en sexología. Asimismo, el auspicio de Álvarez Gayou hizo posible que el IMESEX se consolidara con la creación de los *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*, una de las revistas arbitradas más reconocidas en Latinoamérica en lo que a ciencias del sexo se refiere (Alcántara y Szasz, 2013).

Es en este contexto donde la figura de Xabier Lizarraga resulta relevante. Empero, antes de elaborar sobre el porqué de dicha relevancia para la sexología, vale la pena plantearnos la pregunta: ¿quién es Xabier Lizarraga?. Lo que a continuación expongo es justamente el resultado de la entrevista ya mencionada.

Xabier Lizarraga nació en el año de 1948 y fue hijo de un matrimonio de exiliados españoles. Toda su biografía está tocada desde niño por el contexto de la posguerra, ya que sus padres tuvieron que dejar la España de Franco dada su militancia republicana. Como el mismo Lizarraga cuenta, el circuito cultural al que pertenecían sus padres —su madre llegó a ser una prominente fotógrafa— fue una de sus influencias más tempranas ya que en su hogar llegaron a encontrarse personalidades como Remedios Varo, Leonora Carrington y Aldous Huxley.

No es de sorprender, por tanto, que Lizarraga creciera en un hogar en el que no se aceptaba ninguna dictadura, ni siquiera la del proletariado

—como Santiago Carrillo diría tiempo después de forma celebre. A la luz de estos hechos tampoco sorprenderá averiguar que su primer gran amor, cuando cursaba el bachillerato, fue el hermano de Elena Poniatowska, Jan, quien desafortunadamente murió en 1969 en un aparatoso accidente vehicular. Ambos jóvenes pertenecían al círculo intelectual de hijos de migrantes europeos que las guerras habían desplazado.

Para 1968 Xabier contaba con veinte años. Comenzaba apenas la licenciatura en antropología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) tras haber pasado poco más de un año en recuperación tras una larga enfermedad. Su militancia no fue un caso único, ya que hubo otros hijos de exiliados españoles que eventualmente figurarían también en el activismo gay de México; es el caso, nos comenta Lizarraga, de José Ramón Enríquez, hijo de un exiliado español y cofundador al final de la década de los setenta del grupo Lambda junto al mismísimo Xabier.

Los años de la universidad posteriores al 68 fueron profundamente formativos para Lizarraga. Durante esta época conoció los trabajos de Edgar Morín, Michel Foucault, Herbert Marcuse y a famosos antipsiquiatras como David Cooper. Conoció igualmente los trabajos de Erich Fromm y de Jacques Lacan, pero no se sintió plenamente identificado con el trabajo de ninguno al considerar que una parte central del psicoanálisis era profundamente homofóbica. Leyó también los trabajos de Nikolaas Tinbergen y de Konrad Lorenz. A la postre esta mezcla ecléctica de lecturas resultaría fundamental para el devenir de Lizarraga tanto en el circuito académico como en el activista. Sus primeros trabajos consistieron en desarrollar un análisis antropológico de la conducta sexual humana bajo una perspectiva que no presupusiera una escisión radical entre lo natural y lo social.

Al obtener el grado en antropología física, Xabier decide pasar un año en Barcelona, era entonces 1977. Es allí donde conoció al ya mencionado José Ramón Enríquez. Dos eventos importantes habrían de desprenderse de ese encuentro. Primero, Enríquez, a petición de la editorial Tusquets, edita un volumen llamado *El homosexual ante la sociedad enferma*, en el cual se publican textos de mexicanos y españoles, y donde se incluye uno de Lizarraga. Como el título mismo sugiere, los temas antipsiquiátricos informan ya al discurso de estos jóvenes activistas. Segundo, durante el año de 1977, tanto Lizarraga como Enríquez participan en una marcha del orgullo en España. Al volver a México en 1978, deciden fundar el Grupo Lambda —en conjunción con antiguos militantes de SexPol (Lizarraga, 2010)— para auspiciar protestas parecidas a las vividas en España, ahora en las calles de la Ciudad de México. Por esas mismas fechas, se enteran de la existencia del FHAR al leer acerca de su participación en la conmemoración de la Revolución Cubana. Una vez más, vemos aquí el impacto de un contexto transnacional.

Deciden entonces unir fuerzas y es así como participan como un único contingente lésbico-gay en la marcha del 2 de octubre de 1978; curiosamente, añade Lizarraga, fue allí donde los militantes de los tres grupos se conocieron por vez primera, ya que antes la mediación se daba sólo entre algunos pocos que frecuentaban los tres espacios.

Asimismo, para finales de la década de los setenta Lizarraga comenzó a impulsar una serie de proyectos de corte académico que buscaban reestructurar los discursos imperantes sobre el sexo y la homosexualidad en México. Destaca su colaboración con José Luis Álvarez Gayou, originalmente médico psiquiatra, y después formado como sexólogo en el prestigioso Instituto Master & Johnson. Este instituto fue creado por William Master y Virginia Johnson, autores del revolucionario libro *La respuesta sexual humana*, financiado parcialmente por la revista *Playboy*.

Nació así el Instituto Mexicano de Sexología (IMESEX) del cual saldrían importantes sexólogos como Luis Guillermo Juárez y Rafael Macín, quien llegaría a ser representante de México ante la Organización Mundial de la Salud. Para 1979, el IMESEX organizaría en la Ciudad de México el ya mencionado Cuarto Congreso Mundial de Sexología, al que asistieron importantes personalidades de las ciencias del sexo, por ejemplo, Wardell Baxter Pomeroy —coautor de la famosísima escala de Kinsey²⁸.

Este evento es central para nuestra historia por varias razones. Primero, Lizarraga, en tanto secretario del comité organizador, propuso la creación de una serie de mesas sobre sexopolítica, a las cuales se invitarían a numerosos activistas lésbico-gay. Por igual fue importante que en dicho espacio se problematizó por primera vez en México, y en un espacio científico, la supuesta naturalidad de la heterosexualidad (Lizarraga, 2010). Segundo, en dicho espacio Lizarraga presentó su propuesta de una escala de Kinsey reformada que buscaba eliminar ciertos rasgos heterosexistas asociados a una escala numérica, lo cual, por supuesto, desencadenó una fuerte discusión con Pomeroy. Tercero, si bien lo anterior puede llevarnos a suponer que entre los sexólogos y la comunidad LGBT había fuertes cercanías, esto sería un error, como lo demuestra el hecho de que hubieran también protestas por parte de activistas de diversos grupos —incluido Lambda— ante lo que consideraban un encuentro “pequeñoburgués” que reunía a los saberes opresivos que limitaban la sexualidad humana.

A la postre, las colaboraciones entre Álvarez Gayou y Lizarraga continuarían por algunos años más. Ese mismo año se organizó un taller de tres días para activistas lésbico-gay, en el cual Álvarez Gayou presentó su testimonio acerca de cómo vivía su heterosexualidad. De hecho, el primer libro de Xabier Lizarraga, intitulado *Una historia sociocultural de la homosexualidad: Notas sobre un devenir silenciado*, es el resultado de los apuntes que preparó para un curso que se daba sobre sexología en el IMESEX.

Estas colaboraciones continuarían hasta comienzos de la década de los ochenta cuando Lizarraga acuñó el término “ambisexuales” para designar a personas cuya identidad de género no se correspondía con la dicotomía masculino-femenino. El propio Álvarez Gayou, cuenta Lizarraga, consideró que esta posibilidad era meramente teórica, hasta que en 1982 se encontró con un paciente suicida que vivía en una profunda angustia como resultado de dicha identidad. Vale la pena mencionar que sería en estos años en los que Lizarraga introduciría el pensamiento de Michel Foucault al recomendarle a Álvarez Gayou el famoso libro *La historia de la sexualidad*.

Ahora bien, no todas las influencias de índole académico se realizaron en espacios escolares. Lizarraga conoció en el año de 1979 a David Cooper, de quien mucho se había leído en el Grupo Lambda, sobre todo, *La muerte de la familia*. De acuerdo con el propio Xabier, su encuentro con Cooper fue fortuito y ocurrió en una fiesta en la cual el segundo se dedicó a beber y fumar marihuana, argumentando que dichas experiencias constituían el eje de la liberación.

La visita de David Cooper a México debe contextualizarse a la luz de la influencia de la antipsiquiatría²⁹ en México. En el caso de nuestro país, dicha influencia se hizo presente sobre todo en espacios ajenos a las instituciones psiquiátricas. Morales Ramírez (2012b) sostiene en ese sentido que fue en el cine y la prensa nacional, así como en diversos espacios contraculturales, donde dicho movimiento logró mayor influencia. Destaca, por ejemplo, las películas *La institución del silencio*, *María de mi corazón* o *El infierno de todos tan temido* como instancias de un cine contracultural de tintes antipsiquiátricos.

Esto no implica, desde luego que no hubiera ejemplos de mexicanos dispuestos a implementar propuestas de corte antipsiquiátrico. De hecho, hubo un proyecto feminista comunitario impulsado por Sylvia Marcos y Teresa Döring en el estado de Morelos, y cuyo nombre fue “Procesos de Acción Comunitaria”. Hubo, también, un impulso por parte de inmigrantes como Iván Illich, quien fundó en ese mismo estado el Centro Intercultural de Información. Llama la atención que a pesar de ser un grupo muy pequeño, fueron capaces de organizar reuniones antipsiquiátricas en la ciudad de Cuernavaca desde 1975 hasta 1987. Algunos de esos eventos, en especial los de 1978 y 1981, fueron efectivamente encuentros internacionales de la Red Internacional de Alternativas a la Psiquiatría; de hecho, tanto Félix Guattari como David Cooper asistían regularmente a dichos eventos e, incluso, llegaron a trabar una fuerte amistad con Sylvia Marcos (Morales Ramírez, 2012a).

En este sentido, es posible suponer, como se hizo patente en la nota 21, que el MLH fuera uno de los espacios contraculturales en los cuales la antipsiquiatría tuvo influencia. Aquí vale la pena aclarar que fue el ala más

radical y contestataria del MLH, ejemplificada por el FHAR y OIKABETH, la que encontró un anclaje discursivo en la antipsiquiatría. Por otro lado, el ala más liberal, en la cual encontramos a Xabier Lizarraga y al Grupo Lambda, construyó alianzas con un saber mucho menos rupturista como lo fue la sexología. De ahí que el propio Lizarraga desconociera la existencia de dichos encuentros.

En todo caso, el declive de la primera a nivel mundial y su falta de éxito en México explican parcialmente el abandono de dicha retórica (Morales Ramírez, 2012a, 1012b), mientras que el auge de la segunda y del neomalthusianismo explican el éxito de la retórica liberal. Ello sin duda fue una razón más por la cual el MLH terminó por virar hacia posiciones menos radicales y mucho más dispuestas a reconocer a los saberes biomédicos como saberes legítimos aunque corregibles.

Antes de proseguir a la siguiente sección quisiera aclarar que este pequeño sumario de la biografía de Xabier Lizarraga no pretende construirlo como la figura mítica que articuló todo el saber en resistencia de ese sector de la contracultura mexicana que fue el activismo lésbico-gay de los setenta. Lo que pretendo es ilustrar la relevancia que tienen aquellos personajes que ocupan una posición híbrida al ser tanto académicos como activistas. El propio Lizarraga reconoce que en ese sentido su biografía no fue única, ya que en el grupo SexPol en el cual militaba Braulio Peralta hubo también psicólogos, psiquiatras y psicoanalistas que propusieron la lectura, tanto de Wilhelm Reich, como de Herbert Marcuse. Papeles semejantes jugaron personajes alejados de las disciplinas biomédicas y las experticias *psi* como lo ilustran los casos de Max Mejía, antropólogo social, trotskista y militante del PRT o los muy conocidos Nancy Cárdenas, Carlos Monsiváis y Juan Jacobo Hernández —creador del FHAR— o el menos conocido y músico José Antonio Alcaraz, apodado el “niño académico”, precisamente por este doble papel como activista e intelectual.

En todo caso, fue gracias al papel de intelectuales homosexuales como Lizarraga el que los saberes sobre el sexo en México experimentaran un cambio importante. Eso lo reconocen Alcántara y Szasz (2013), al señalar que hoy en día la gran mayoría de espacios sobre sexología en México reconocen en la homosexualidad una variante no patológica de las conductas humanas. Asimismo, algunos sectores explícitamente se desarrollaron con el objetivo de combatir la homofobia imperante (e.g., la Federación Mexicana de Educación Sexual y Sexología [FEMESS] creada en 1995), por un lado, y luchar contra la pandemia del VIH-SIDA después de su terrible salida a la luz a mediados de los ochenta (e.g., Consejo Nacional para la Prevención y Control del Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida [CONASIDA]) (Alcántara y Szasz, 2013).

4. EL EMBATE DEL VIH-SIDA

No cabe duda de que la emergencia de la pandemia del VIH-SIDA modificó el espacio político del MLH de México. Esto obligó a los colectivos de mediados de los ochenta a reorganizarse para hacer frente a este problema, de tal suerte que sus objetivos terminaron por circunscribirse en gran medida a cuestiones de salud e imagen pública. Ello afectó al tipo de discursos que manejaban. Un buen ejemplo de ello lo encontramos en una carta que el Colectivo Sol —heredero del FHAR— le envió al entonces secretario de Salud, doctor Guillermo Soberón, en la cual lo felicitan tanto a él como al doctor Jaime Sepúlveda Amor, director de epidemiología de dicha Secretaría, por expresarse contundentemente en contra de aquellos que veían en el VIH-SIDA una forma de castigo a los homosexuales³⁰.

En dicha carta se reconocen los roles jugados por CONASIDA y el Centro Nacional de Información sobre SIDA así como las campañas preventivas y educativas orquestadas por el gobierno federal. El reconocimiento tiene de fondo un alza en los ataques homofóbicos motivados por el miedo al SIDA y, sobre todo, en el manejo mediático que hizo de ese padecimiento un fenómeno psicosocial que desató concepciones acerca de los homosexuales como depravados y enfermos, nociones que, según el Colectivo Sol, sólo podían ser combatidas con los discursos científicos que dichos órganos estaban haciendo circular.

Esto no impide, desde luego, que en la misma carta se soliciten mayores esfuerzos para educar tanto a los médicos como a las enfermeras para así combatir el estigma que existía al interior de los espacios de salud. Igualmente, se solicita tanto el cese de las *razzias* —alimentadas ahora por el manto del SIDA— como el cese de las pruebas ELISA en la donación de sangre a aquellas personas que parecieran homosexuales.

La carta, con fecha el 9 de junio de 1987, ilustra con claridad el viraje discursivo del Colectivo Sol, heredero del FHAR, hacia un tono más institucional y menos rupturista. La propia existencia del Colectivo Sol señala la relevancia de razones ajenas al VIH-SIDA y que motivaron el abandono de los discursos contestatarios de los setenta.

Ejemplo de ello lo encontramos en la siguiente cita:

Algunos problemas pueden resolverse con reflexión; sin embargo, mientras no se reconozca que no pueden existir asociaciones civiles, empresas sociales o administración de presupuesto anarquistas no podremos consolidar organización alguna. Las utopías se derrumbaron también con el muro de Berlín aunque para algunos militantes a cierta edad cueste reconocerlo (*La Autopsia del Colectivo Sol*, p. 3).

Esta cita forma parte del texto intitulado *La Autopsia del Colectivo Sol*³¹, escrito en la primavera de 1993. En dicho documento se reconoce que el colectivo fue fundado por un grupo de homosexuales de filiación anar-

quista dedicados a combatir tanto al VIH como a la homofobia. Señalemos aquí que el propio carácter anarquista hizo imposible un esfuerzo sostenido ya que este proyecto requería de la profesionalización de los propios activistas.

Para el año de 1990, el Colectivo Sol se constituye como una asociación civil. Este viraje hacia la institucionalidad se acompaña también de la creación de vínculos internacionales, como queda ilustrado con el acuerdo con la agencia inglesa AHRTAG —vigente de 1991 a 1998— que hizo posible la publicación en español del boletín internacional *Acción en SIDA*. Asimismo, esta institucionalización hizo posible la creación de la editorial Solecciones y, gracias a esto, de la publicación de las revistas *41 soñar fantasmas* y *Del otro lado*. Esto, desde luego, no debe sorprendernos, pues el fin de la Guerra Fría hizo posible una globalización mucho más acelerada y profunda gracias a la mediación de agencias internacionales y empresas transnacionales.

Otro ejemplo de ello lo encontramos en los vínculos creados con las fundaciones Ford y MacArthur para impulsar la creación del Sistema Nacional de Promoción y Capacitación en Salud Sexual ³² (SISEX). Este relanzamiento internacional del Colectivo Sol se acompaña de un nuevo lenguaje en términos de derechos humanos y frases afines como “desarrollo humano” y “creación de capacidades”. Este nuevo lenguaje viene también asociado a una mayor cercanía con diversas instituciones internacionales o regionales; un ejemplo de lo primero es su cercanía con la ONU a través del Programa de VIH y Desarrollo del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, y un ejemplo de lo segundo el haber fungido como sede regional del secretariado del Consejo de Organizaciones con trabajo en SIDA de América Latina y el Caribe.

Ahora bien, estas dinámicas no fueron exclusivas del Colectivo Sol. Una muestra de ello lo encontramos en un foro celebrado el 18 de septiembre de 1995 dedicado a La Primera Consulta Nacional Sobre los Derechos Humanos: Repercusiones Éticas y Legales de la Infección del VIH en México ³³. Esta consulta fue auspiciada por CONASIDA y la ENAH en colaboración con el PNUD, LACCASO, RED SIDA, Colectivo Sol y la *Global Network of People Living with HIV and AIDS* (GNP+). El que dicho evento haya tenido lugar en la ENAH es significativo dado que Xabier Lizarraga seguramente formó parte del comité organizador. Recordemos que Lizarraga es un antropólogo físico adscrito a dicha institución y que fue también fundador de los grupos Lambda y Guerrilla Gay con lo cual podemos inferir que el tránsito hacia un discurso centrado en derechos también alcanzó a dichos grupos.

En todo caso, lo anterior ejemplifica la existencia de una dinámica ajena al VIH-SIDA y que fue sin duda fundamental en el viraje discursivo que observamos. Por un lado, el discurso reformista, liberal y centrado en derechos había estado presente ya desde los años setenta. Por otro, el reto

de organizarse, tanto para luchar por dichos derechos como para combatir a la pandemia del VIH-SIDA, demandó la creación de agrupaciones cuya capacidad de incidencia por medio de la interlocución con el Estado fuera mucho mayor. Por último, como se expresa con cierta melancolía en dicha cita, la caída del bloque comunista implicó una razón más para abandonar esos discursos.

Esto se reflejó en un mayor interés por analizar políticas públicas concretas, como lo ilustran tanto el caso de la primera encuesta nacional, como el quehacer social del Colectivo Sol en los años 1990 y posteriores. En ambos casos no sólo se criticaron las políticas públicas vigentes, sino que se buscó tener incidencia en el diseño de otras políticas destinadas a combatir la homofobia, por un lado, y a evitar la propagación del VIH y de otras infecciones de transmisión sexual, por otro.

En estos últimos dos puntos es que encontramos también un cambio en torno a los saberes emanados de las ciencias biomédicas, las experticias *psi* y, muy en especial, de la sexología. Ya no serán estas disciplinas vistas como *necesariamente* cómplices de la opresión homofóbica que estabiliza el patriarcado.

Un excelente ejemplo de esto lo encontramos con la creación de un inventario de recursos destinados a promover la salud sexual y la educación popular³⁴. Para septiembre de 1993, dicho inventario contenía materiales acerca de: (i) desarrollo de la sexualidad, (ii) enfoques históricos, sociológicos y antropológicos sobre la sexualidad, (iii) variantes sexuales, (iv) homosexualidad y política sexual, (v) género y relaciones humanas, (vi) salud sexual, incluyendo VIH-SIDA, (vii) planificación familiar, educación sexual y educación popular.

Estos materiales fueron en parte resultado de colaborar con diversas instituciones como CONASIDA, la Fundación Mexicana para la Planificación Familiar, la Organización Panamericana de la Salud, el Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM, el Instituto Mexicano de Desarrollo Comunitario, y el Centro de Salud Integral para la Atención de la Mujer. Los materiales incluían textos varios, recursos audiovisuales, historietas, folletos, rotafolios, y demás.

En el caso de los textos que versan sobre biomedicina y sexualidad, sobresalen trabajos de psicoanalistas, médicos y sexólogos renombrados como Erick Erickson, Alfred Kinsey, Frank Beach, William Master y Virginia Johnson. Estos textos abarcan temas que incluyen el desarrollo psicosexual, la identidad, la sexualidad en personas con retraso mental, la sexualidad infantil, la anticoncepción, etc. Por otra parte, encontramos también trabajos de corte antropológico o histórico dentro de los que sobresalen autores como Simone de Beauvoir, Michel Foucault, Guy Hocquengem, Eric Fromm, el mismísimo Xabier Lizarraga, Ian Lumsden,

Edward Carpenter y Havelock Ellis, estos últimos con su libro *Homosexualidad, feminismo y socialismo*, etcétera.

En suma, si bien la ruptura no es total ya que se siguen leyendo a importantes e influyentes autores de la década de los setenta, lo que claramente sí ocurre es que se reformula la relación entre el MLH y los saberes emanados de las ciencias biomédicas y las experticias *psi*. Cosa que sucede resultado en gran medida de la pandemia que fue y sigue siendo el VIH-SIDA.

5. CONCLUSIONES

En contra de la opinión sostenida por algunos estudiosos y militantes, mi propuesta historiográfica busca hacer ver que desde sus orígenes el MLH mexicano estaba ya centrado en la búsqueda del reconocimiento y aval de diversos derechos por parte del Estado. En un comienzo, estos derechos no eran del ámbito civil sino más bien derechos prestacionales, procesales y penales que buscaban combatir la arbitrariedad policiaca que estaba detrás de las famosas *razzias*.

Con esto no niego, desde luego, que la retórica y la presentación de los discursos iniciales se asemejasen mucho a la de otras formaciones propias de la izquierda mexicana de esa década. Sin embargo, a diferencia de dichas formaciones, el MLH no estaba realmente interesado en llevar a cabo una revolución *in stricto sensu* o lo estuvo, si acaso, por muy corto tiempo dado que sus alianzas tanto políticas como ideológicas no estaban volcadas hacia los países integrantes del pacto de Varsovia.

En este sentido, el cambio que hemos descrito como un tránsito del rojo al rosa implica una reformulación de los discursos aunque no una ruptura total, ya que como dijimos, se siguen leyendo a autores de los setenta. Además, ocurre el replanteamiento con los saberes establecidos a raíz de la pandemia VIH-SIDA. También existen motivos complementarios que no debemos pasar por alto. Primero, la propia reforma conceptual que se experimenta al interior de estas disciplinas y que las va alejando del tinte homofóbico que había sido fuertemente denunciado. Segundo, el contexto mismo que encontramos en la década de los setenta con las preocupaciones ambientalistas que denunciaban la inminente catástrofe que iba a producir el *boom* demográfico del Tercer Mundo y que motivó la implementación de políticas de control natal y de educación sexual; esto último es, sin duda, fundamental si no queremos perder de vista el cambio, tanto institucional como valorativo, que implicó en países como México. Por último, el colapso de bloque socialista quizás puede ser visto como el último clavo en el ataúd de los discursos revolucionarios que proliferaron en los setenta.

AGRADECIMIENTOS

Primero que nada, quisiera agradecerle a Xabier Lizarraga por la entrevista que tuvo a bien concederme. Le agradezco igualmente su entusiasmo y su enorme compromiso con el saber y el activismo. Agradezco también al Fondo I de la UACM y a todo su personal. De igual forma, le reconozco a Maai Ortiz por haberme comentado acerca de la existencia de dicho fondo, iha resultado invaluable! Por último, agradezco a Edna Suárez y a Gisela Mateos por muchas cosas, incluida, por supuesto, la invitación a colaborar en este volumen colectivo. Esta investigación fue posible en parte gracias a una beca posdoctoral de DGAPA, una beca posdoctoral del proyecto CONACyT 152879, y a los proyectos PAPIIT IN303111 y PAPIIT IN400314.

- 1 Una versión preliminar de este texto se presentó en las Jornadas Anuales de Investigación del CEIICH el 22 de enero de 2014.
- 2 Habría que añadir que no sólo en Francia fue relevante la obra de este grupo de filósofos. Esto se observa evidentemente en el nombre que los activistas mexicanos le dieron a uno de sus grupos más conocidos —el homónimo FHAR— así como en la recepción académica de la obra de estos personajes. Esto ha sido posible por medio de los intercambios estudiantiles entre México y Francia; Iván Santini nos ofrece una bella reflexión autobiográfica de su propia relación con René Schérer en su entrada del 27 de Agosto de 2013 en su blog
- 3 Saldaña H., Óscar Humberto (1966), “Inversiones sexuales (homosexualidad)”. *Revista de la Facultad de Medicina*. Volumen VIII, año 8, no. 12. Dicho artículo está contenido en la Caja 2, B IS 30, *La homosexualidad concebida como enfermedad 1987-2001*, del Fondo I que se encuentra bajo el resguardo del CAMENA.
- 4 Parte de esta información se encuentra disponible en el *Boletín* No. 1 del FHAR, Abril-Agosto de 1978. Este documento se encuentra en la Caja 16, K IS 33, *CIDHOM, CDHAL, FHAR*, del Fondo I que se encuentra bajo el resguardo del CAMENA.
- 5 Parte de esta información se encuentra disponible en el *Boletín* No. 1 del FHAR, Abril-Agosto de 1978. Este documento se encuentra en la Caja 16, K IS 33, *CIDHOM, CDHAL, FHAR*, del Fondo I que se encuentra bajo el resguardo del CAMENA.
- 6 Nota del 30 de Septiembre de 1978 en la cual se afirma que Carlos Max Mejía y Adriana Romero contemplaban dicha posibilidad. Esta nota periodística se encuentra en la Caja 16, K IS 33, *CIDHOM, CDHAL, FHAR*, del Fondo I que se encuentra bajo el resguardo del CAMENA.
- 7 Esta última información se encuentra en la entrevista que publicó el periódico *Bandera Socialista* en 1978 y con motivo de la marcha del 26 de julio. Dicho periódico se encuentra en la Caja 16, K IS 33, *CIDHOM, CDHAL, FHAR*, del Fondo I que se encuentra bajo el resguardo del CAMENA.
- 8 Esto lo afirman en una entrevista publicada por el periódico *Bandera Socialista* de septiembre de 1978. Dicha revista se encuentra en la Caja 16, K IS 33, *CIDHOM, CDHAL, FHAR*, del Fondo I que se encuentra bajo el resguardo del CAMENA.
- 9 Dicho folleto se intitula “De los homosexuales y lesbianas revolucionarios al Pueblo de México” y se encuentra en la Caja 16, K IS 33, *CIDHOM, CDHAL, FHAR*, del Fondo I que se encuentra bajo el resguardo del CAMENA.
- 10 Según una nota periodística de la semana del 6 al 12 de octubre de 1978, al menos un sindicato de hecho aceptó esta invitación: el Sindicato Único de Trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana (SITUAM). Este artículo se encuentra en la Caja 16, K IS 33, *CIDHOM, CDHAL, FHAR*, del Fondo I que se encuentra bajo el resguardo del CAMENA.
- 11 Dicha declaración se encuentra en la Caja 16, K IS 33, *CIDHOM, CDHAL, FHAR*, del Fondo I que se encuentra bajo el resguardo del CAMENA.
- 12 Esta petición es narrada en el segundo boletín “FHAR informa” de octubre de 1979. Dicho boletín se encuentra en la Caja 16, K IS 33, *CIDHOM, CDHAL, FHAR*, del Fondo I que se encuentra bajo el resguardo del CAMENA.
- 13 Un buen ejemplo de esto lo encontramos en un folleto distribuido el 26 de julio de 1978 y en el que se afirma que el FHAR busca, por un lado, despertar la conciencia de clase de los homosexuales y vincular al MLH con la lucha de

- los trabajadores y la lucha feminista y, por otro, luchar contra la represión policiaca exigiendo que los derechos constitucionales de los homosexuales sean reconocidos. Dicho folleto se encuentra en la Caja 16, K IS 33, *CIDHOM*, *CDHAL*, *FHAR*, del Fondo I que se encuentra bajo el resguardo del CAMENA.
- 14 Dicha denuncia la lleva a cabo el FHAR en una entrevista que publicó el periódico *Bandera Socialista* en 1978 y con motivo de la marcha del 26 de julio. Dicho periódico se encuentra en la Caja 16, K IS 33, *CIDHOM*, *CDHAL*, *FHAR*, del Fondo I que se encuentra bajo el resguardo del CAMENA.
- 15 A diferencia del PRT, tanto el Partido Comunista de México como el Partido Socialista de los Trabajadores expresaron posiciones ambiguas en las que, si bien no condenaron explícitamente a la homosexualidad, lo que sí dijeron es que necesitaban estudiar con detalle las demandas de este sector. Esta información se encuentra en una columna de *El Sol de México* del 12 de diciembre de 1979. Dicho documento se encuentra en la Caja 16, K IS 33, *CIDHOM*, *CDHAL*, *FHAR*, del Fondo I que se encuentra bajo el resguardo del CAMENA.
- 16 De hecho el FHAR utiliza en la introducción a su manifiesto el término “educastración” para señalar la forma en la cual el sistema educativo, tanto en el mundo capitalista como en el bloque socialista, conduce a la castración en las mujeres, a la negación del homosexual y a la represión de la sexualidad para así canalizar esa energía libidinal hacia el trabajo. Por ello, afirman, toda revolución será incompleta mientras no se trastoque dicho sistema. Este documento se encuentra en la Caja 16, K IS 33, *CIDHOM*, *CDHAL*, *FHAR*, del Fondo I que se encuentra bajo el resguardo del CAMENA.
- 17 Dicho documento se encuentra en la Caja 16, K IS 33, *CIDHOM*, *CDHAL*, *FHAR*, del Fondo I que se encuentra bajo el resguardo del CAMENA.
- 18 Otro ejemplo lo encontramos en una entrevista publicada en la revista *INTERVIU* num. 22, fechada agosto de 1978, en la cual se afirma: “En contra de lo publicado por algunos diarios, *INTERVIU* —que presenció la marcha— puede afirmar que los homosexuales manifestantes no portaban ninguna prenda femenina, ni pelucas ni maquillaje; por el contrario, muy sericitos, se limitaron a repartir volantes en los que hacían manifiesta su adhesión a la lucha de los oprimidos”. Dicha revista se encuentra en la Caja 16, K IS 33, *CIDHOM*, *CDHAL*, *FHAR*, del Fondo I que se encuentra bajo el resguardo del CAMENA.
- 19 Estas declaraciones las encontramos en una entrevista publicada en la revista *INTERVIU* num. 22, fechada agosto de 1978. Dicha revista se encuentra en la Caja 16, K IS 33, *CIDHOM*, *CDHAL*, *FHAR*, del Fondo I que se encuentra bajo el resguardo del CAMENA.
- 20 Dicho documento se encuentra en la Caja 16, K IS 33, *CIDHOM*, *CDHAL*, *FHAR*, del Fondo I que se encuentra bajo el resguardo del CAMENA.
- 21 Este hecho es de capital importancia, como se verá más adelante.
- 22 Dicho boletín se encuentra en la Caja 16, K IS 33, *CIDHOM*, *CDHAL*, *FHAR*, del Fondo I que se encuentra bajo el resguardo del CAMENA.
- 23 Dicha propuesta, fechada 12 de diciembre de 1978, se encuentra en la Caja 16, K IS 33, *CIDHOM*, *CDHAL*, *FHAR*, del Fondo I que se encuentra bajo el resguardo del CAMENA.
- 24 Esta información se encuentra en el folleto “FHAR Informa” num. 1, septiembre de 1979. Dicho folleto se encuentra en la Caja 16, K IS 33, *CIDHOM*, *CDHAL*, *FHAR*, del Fondo I que se encuentra bajo el resguardo del CAMENA.

- 25 Esta información aparece en el folleto “FHAR Informa” num. 2, octubre de 1979. Dicho folleto se encuentra en la Caja 16, K IS 33, *CIDHOM, CDHAL, FHAR*, del Fondo I que se encuentra bajo el resguardo del CAMENA.
- 26 Esta reflexión se encuentra plasmada en un documento fechado al 29 de agosto de 1988 y firmando por Juan Jacobo Hernández y Rafael Manrique. El documento se intitula *Diez años de movimiento gay en México. El brillo de la ausencia*. Dicho documento se encuentra en la Caja 16, K IS 33, *CIDHOM, CDHAL, FHAR*, del Fondo I que se encuentra bajo el resguardo del CAMENA.
- 27 Alcántara y Szasz (2013) nos hacen un fuerte llamado de atención para no pasar por alto las relaciones entre la creación de instituciones médicas dedicadas a la sexología y las preocupaciones sobre el control poblacional, que llevaron a la reforma en 1974 del artículo cuatro de la Constitución mexicana para garantizar la equidad de género y, posteriormente, a la creación del Consejo Nacional de Población; recordemos, en ese sentido, que la década de los 1970 se caracterizó por un recrudescimiento de las ideas neomalthusianas y de los temores asociados a éstas y a las posibles crisis ambiental y humanitaria que se podrían generar si no se controlaban las altas tasas de natalidad del Tercer Mundo.
- 28 A diferencia del grupo Lambda, el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR) no apoyó la interlocución con sexólogos como Álvarez Gayou, pues veía en esta ciencia un instrumento de normalización y coacción política de la sexualidad. Ello motivó que la invitación hecha por Lambda a los grupos que integraban la Coordinadora de Grupos Homosexuales —a la que tanto el FHAR como Lambda pertenecían— fuera declinada. El FHAR presenta sus razones en los cuadernos del Frente Homosexual de Acción Revolucionaria sobre “Política Sexual” Vol. 1 No.1, del año 1979. Básicamente dichas razones consisten en un rechazo a las políticas de control poblacional auspiciadas por el CONAPO, políticas a las que consideran incapaces de recuperar la dimensión política de los cuerpos, ya que su objetivo es controlar a las poblaciones del Tercer Mundo desde una perspectiva burguesa y excluyente. El FHAR propuso la creación de taller en paralelo que estuvieron dispuestos a elaborar sobre las relaciones entre sexualidad y poder, pero no hay registro de que esto ocurriera. Esta información puede hallarse en los cuadernos del FHAR que se encuentran en la Caja 16, K IS 33, *CIDHOM, CDHAL, FHAR*, del Fondo I que se encuentra bajo el resguardo del CAMENA.
- 29 Los antipsiquiatras sostenían que la enfermedad mental era básicamente un mito, cuyo cometido era el control social por medio del aparato médico-psiquiátrico. Criticaron, en este sentido, las concepciones biologicistas de la enfermedad mental que se basaban en la nosología krepeliana. Mucha de la inspiración de la antipsiquiatría se encuentra tanto en la contracultura de los años sesenta como en la psiquiatría social de los cuarenta, la cual postulaba que la enfermedad resultaba fundamentalmente del contexto social de las personas y no así de bases orgánicas. Asimismo, criticaron la práctica y la terapéutica al considerar que estaban basadas en métodos violentos, inhumanos y asimétricos que de hecho reproducían las condiciones sociales que causaban los males que pretendía remediar (Morales Ramírez 2012a, 2012b).
- Un representante paradigmático de dicho movimiento fue el afamado antipsiquiatra David Cooper. En su libro *Psiquiatría y antipsiquiatría*, Cooper (1985) pone en evidencia la enorme influencia que en dicho movimiento tuvo la obra de filósofos como Hegel, Marx y Sartre. Asimismo, en dicho libro Cooper emplea el concepto de “doble vínculo” —*double bind*— para elaborar una

explicación alternativa sobre la génesis de la esquizofrenia. Básicamente, él afirma que los brotes psicóticos son generados por la moral de la familia burguesa y por el doble mandato de dos exigencias que se cancelan la una a la otra. Véase en especial la pag. 56 de Cooper (1985).

- 30 Dicha carta está contenido en la Caja 15, K IS 29, *CDHAL, Colectivo Sol AC, Objetivos, programas y acciones*, del Fondo I que se encuentra bajo el resguardo del CAMENA.
- 31 Dicho documento está contenido en la Caja 15, K IS 29, *CDHAL, Colectivo Sol AC, Objetivos, programas y acciones*, del Fondo I que se encuentra bajo el resguardo del CAMENA.
- 32 Esta información se encuentra en un folleto intitulado "Colectivo Sol" el cual está contenido en la Caja 15, K IS 29, *CDHAL, Colectivo Sol AC, Objetivos, programas y acciones*, del Fondo I que se encuentra bajo el resguardo del CAMENA.
- 33 Esta información la he extraído de un folleto que se imprimió en ocasión de dicha consulta y que se encuentra contenido en la Caja 15, K IS 29, *CDHAL, Colectivo Sol AC, Objetivos, programas y acciones*, del Fondo I que se encuentra bajo el resguardo del CAMENA.
- 34 Este inventario está contenido en la Caja 15, K IS 29, *CDHAL, Colectivo Sol AC, Objetivos, programas y acciones*, del Fondo I que se encuentra bajo el resguardo del CAMENA.

ARCHIVO

Se revisó el llamado Fondo I, "Identidad, Diversidad, Disidencia y Derechos Sexuales", que se encuentra actualmente en el Centro Académico de la Memoria de Nuestra América (CAMENA) de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM).

BIBLIOGRAFÍA

- Alcántara, E. e I. Szasz (2013), "Between the local and the global: Chronicles for understanding the field of sexology in Mexico," *International Journal of Sexual Health* 25: 27-46.
- Aldrich, R. y G. Wotherspoon (2001), *Who's Who in Contemporary Gay & Lesbian History*. Nueva York: Routledge.
- Bayer, R. (1987), *Homosexuality and American Psychiatry. The Politics of Diagnosis*. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Carrier, J. (2003), *De los otros. Intimidad y homosexualidad entre los hombres del occidente y el noroeste de México*. México: Editorial Pandora.
- Cooper, D. (1985), *Psiquiatría y antipsiquiatría*. Barcelona: Paidós.
- Gallego Montes, G. (2010), *Demografía de lo otro. Biografías sexuales y trayectorias de emparejamiento entre varones de la Ciudad de México*. México: El Colegio de México.
- Lizarraga, X. (2010), "Una mirada al devenir del activismo homosexual," en J. Muñoz Rubio (ed.) *Homofobia. Laberinto de la ignorancia*. México: CEIICH-CCH-UNAM, pp. 33-46.
- Mc Manus, F. (2013), "Homosexuality, homophobia, and biomedical sciences in twentieth century Mexico," *Sexuality and Culture*, DOI 10.1007/s12119-013-9193-2.
- Morales Ramírez, F. (2012a), "La recepción de la antipsiquiatría en México entre las décadas de 1970 y 1980," *Temas de Historia de la Psiquiatría Argentina XV* (31): 48-59.
- Morales Ramírez, F. (2012b), "Los que volaron sobre el nido del Cuco. La influencia de las ideas antipsiquiátricas en el cine mexicano, 1971-1981," en R. Laguarda (coord.) *Representaciones y prácticas sociales. Visiones de la historia moderna y contemporánea*, México: Instituto Mora, pp. 207-235.
- Preciado, B. (2002), *Manifiesto contra-sexual*. Madrid: Opera Prima.
- Silva Triste, Fernando, Uribares Rangel, Eric y Marco Alcántara Jiménez (2007). *Del rojo al rosa. La disolución del discurso antagónico de izquierda en México*. México: Integración para la Democracia Social. Agrupación Política Nacional.
- Santini, I. (2013), "La pantera rosa", entrada de agosto 27, en <http://ninas-bien.mx/la-pantera-rosa/>